

Adan, hijo del pensamiento de Dios, y del primer aliento de la tierra <sup>1</sup> es el que preside la augusta asamblea; y esperando el instante que ha de hacer visibles á sus ojos el monte de las Olivas, Gabriel y el angel del sol razonan con él sobre los sublimes destinos de la especie humana.

<sup>1</sup> El texto frances dice: « *Adam fils de la pensée de Dieu et du REVEIL DE LA TERRE.* » He traducido fielmente el primer miembro de la oracion, mas no el segundo, porque la lengua castellana no tiene sustantivo para espresar la idea que la palabra francesa *réveil* declara. Hubiera podido decir: hijo del pensamiento de Dios y del despertar de la tierra, porque *réveil*, como todos saben significa el acto de despertar, de salir del sueño, de sacudir un letargo, de volver á la actividad de la vida: pero ni esgiro, ni varios circunloquios que he ensayado me han parecido admisibles. Heme arriesgado en consecuencia á declarar la idea del poema original con la frase que motiva esta nota.



## CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO. — Ven al Mesías las almas de los patriarcas y le saludan con solemnes cantos. — Llega Jesus á los supulcros y arroja á Satan del cuerpo de Samma. — Satan regresa al infierno, reúne á todos los espíritus de las tinieblas y acuerda con ellos la muerte de Jesus. — Protesta contra este nuevo crimen uno de los ángeles caídos llamado Abbadona: pero Adramelec, príncipe del Averno, le reduce al silencio, y pasa á la tierra con S-tan. — Sale tambien Abbadona del Infierno. — Impulsado por los remordimientos y atormentado con la idea de que nunca podrá ser digno de gracia á los ojos del Dios, contra quien combatió cuando la rebelion de los Angeles, procura acabar con su existencia. — Son vanos sus esfuerzos y cae sobre la tierra casi en el instante mismo en que Satan y Adramelec llegan al monte de los Olivos.

ccccccc

Lució el dia sobre las copas de los cedros; despertóse Jesus, levantóse, y viéndole los patriarcas



reunidos en el pináculo del templo solar, manifestó Adán con un solemne canto la felicidad que en contemplar al Mesías experimentaba.

« A tí el mas bello de los días, te cantarán innumerables coros de bienaventuradas almas, cuando vuelva á traerte el tiempo desarrollando los eslabones de su cadena. En tanto que descendas sobre la tierra, el resplandor de Orion <sup>1</sup> te reproducirá en el cielo, y cuando pases al pié del trono del Eterno, el Hossanna de los serafines te precederá, día inmortal que nos muestra al Mesías en su abatimiento sobre la tierra. Allí está bajo la forma de un simple mortal; pero en su frente, alhagada por la primera sonrisa de la mañana, se distingue al Dios del hombre. »

Y la dulce voz de Eva responde al canto del primer hombre :

« ¡Dichosa es la madre que te ha dado á luz, divino Salvador, mas dichosa que yo, madre del linage humano ! ¡ Infinito es el número de mis hijos, pero son culpados y mortales : tú, María, solo tienes un hijo pero inocente y eterno ! En vano te buscan mis ojos sobre la tierra, paraíso perdido, que abismaron las aguas del Diluvio <sup>2</sup>. De hoy mas,

<sup>1</sup> Constelacion meridional. T. F.

<sup>2</sup> Alude Klopstock á cierta tradicion de los Arabes, segun la cual estuvo el Paraiso en la vasta llanura de Salabel que es una de las mas fértiles de la Siria. Segun la misma tradicion las aguas del diluvio

Belen, donde ha nacido Jesus, será mi Eden. Chozas donde corrieron sus primeras lágrimas, conviértete en cuna de mi inocencia. Si inmediatamente despues de mi pecado te hubiera yo dado el ser, hijo de María, contigo fuera á presentarme á mi Juez, bajo el arbol de la ciencia, cuyo suave murmullo se ha convertido para mí en atronadora voz de anatema ; y abrazándote desecha en llanto hubiera dicho al Dios de las venganzas : Mira, eterno padre, á este día la vida, no mas ira, no mas castigo. »

Y Adán volvió á cantar :

« ¡Dios ha visto mis lágrimas, y los serafines las han contado ! Esos millares de millares de hijos míos por mí entregados á la segur de la muerte, han sido testigos del arrepentimiento de su culpable padre ! ¡ Hasta en el seno del eterno reposo he gemido ; ni la divina clemencia ha podido calmar mis remordimientos ! Tú solo, mediador sublime,

destrozaron completamente el Paraiso, cuyo lugar ocupa hoy una aldea que conserva el nombre de Eden : su pintoresca situacion, la frondosidad de sus huertos poblados de árboles frutales, los arroyuelos que serpentean al través de sus esmaltadas praderas, y su atmósfera por los cedros del Libano embalsamada, justifican hasta cierto punto el nombre de esa aldea. Moradores de aquella deliciosa region son hoy los Maronitas, que á erecerlos, se apellidan así por el nombre de un abad llamado Maran, que vivió en el 4º siglo de Jesucristo y cuyos discipulos convirtieron á su santa fe á una gran parte de la Siria.



tú solo alivias mis tormentos, permitiéndome adorarte bajo esa humilde forma que para salvarnos has tomado : consuma tu sacrificio, rescata á la humanidad , santifica mi tierra natal que tambien lo es tuya, y vuelve á los cielos impacientes de glorificarte en tu infinita misericordia. »

Oyó Jesus esas voces, como un pio solitario las lágrimas y suspiros de aquellos á quienes ha dejado en el torbellino del mundo, para ir á rogar á Dios en el desierto que ponga término á sus males.

Absorbido en la meditacion, desciende el Hijo del hombre del monte Olivete.

En la vertiente de ese monte se alza un bosquecillo de palmeros, sobre cuyas copas los vapores de la tierra mecen aun sus diáfanos festones reflejando la naciente luz, y deshaciéndose á su influjo en cuajadas perlas transparentes : al pasar bajo aquellos árboles vió Jesus á Rafael, angel custodio de Juan, el mas amado de sus discípulos, y le dijo :

« Ven ; camina á mi lado invisible para los ojos de los hombres, y dime cuales han sido en esta noche los pensamientos de Juan. ¿Dónde se halla? »

Respondió el serafin :

« He velado sobre él, como sobre el primero entre los elegidos : y le he lisonjeado con santos ensueños. Veíate durmiendo , y una sonrisa mas suave que la de la primavera cuando derrama sus tesoros de flores sobre la rejuvenecida tierra, embelleció

sus labios. Testigo he sido del primer sueño de Adan y de su dulce compañera, en el Eden : pero no igualaba en hermosura la celeste pareja á tu discípulo predilecto. ¡Oh ! y cuanto sufre tu amable discípulo, al aspecto de un desdichado que reuerce sus miembros entre el polvo de los muertos, y cuyos penetrantes ahullidos aterran hasta á los gusanos roedores, lúgubres monarcas de los sepulcros. Lágrimas de compasion inundan las mejillas de Juan, apenas cabe ya en el corazon la ternura de su piedad, y tiembla y ora. No me ha sido posible contemplar insensible su dolor ; las lágrimas se han asomado á mis ojos y he venido á referirte su pena. »

Tornó los ojos al cielo el Mesías con espresion de fuego.

« Ya es tiempo, padre mio , de que escuches mis ruegos, caiga yo víctima del enemigo de los hombres, y aplaque este sacrificio al cielo y dome al infierno. »

Purpurinas nubes llevan aquel pensamiento á los pies del Eterno, y Jesus se aproxima á los sepulcros abiertos en las negras y húmedas rocas. Un bosque sombrío oculta la entrada de sus bóvedas al caminante que por allí pasa ; crepúsculo eterno reina en ellas ; y si cuando el sol desde su zenit inunda á Jerusalem con sus fuegos, algunos tímidos y páli-



dos rayos se extravian por ventura hasta la ciudad de los muertos, ni calor ni claridad le prestan.

Aquel lúgubre sitio es el que Satan ha escogido para atormentar al desdichado Samma. Quisieron ansiosos consolar á este su esposa y sus dos hijos: Benoni, el menor de ellos, inaccesible al temor, porque ignoraba aun lo que el peligro fuese, se arrojó en los brazos de su padre, quien estremeciéndose de felicidad, le estrechó contra su seno llenándole de caricias. Mas en el momento en que el niño se le sonreía con todo el angelical candor de su edad, Samma vuelve á caer bajo el yugo de su infernal dueño, y arroja á la graciosa criatura contra la bóveda de la roca. Deshecho en mil pedazos cayó el craneo infantil y el alma pura de Benoni rompió sus terrenos lazos.

Desde aquel funesto día no se aparta Samma de la tumba de su hijo; á ella se ase y enlaza cuando Satan le atormenta; sobre ella permanece aniquilado y moribundo en los instantes de reposo. Durante uno de esos cortos intervalos pareció el Mesías á la entrada de las tumbas; y al verle Jael, primogénito de Samma, que orando á Dios lloraba amargamente, esclama:

« Renace á la esperanza, ó padre mio; el que viene hácia nosotros, es Jesus nazareno, el profeta de los profetas. »

Al escuchar ese nombre Satan se hunde mas y

mas en el polvo de los sepulcros: tal como el desdichado que negaba la existencia de Dios mientras el cielo estuvo sereno, se oculta temblando en el seno de alguna caverna así que el carro del Juez supremo recorre el universo sobre las nubes que de su seno arrojan por todas partes huracanes, rayos y muertes.

Reanimándole, empero, súbitamente el furor, precipítase el príncipe de las tinieblas sobre Samma; y el desventurado, ya cae, ya se levanta, ya se retuerce, ya suplica á su enemigo, ya invoca la misericordia de Dios. Llama Satan en su auxilio á la locura; obedécele ella y con su envenenado soplo sugiere al demoniaco descabellados pensamientos y le presta prodigiosas fuerzas. Cual gato montés perseguido por el cazador, encarámase el infeliz de roca en roca hasta colocarse en lo alto de la bóveda que cubre los sepulcros; conduciéndole Satan hasta aquel punto para hacer alarde de su poder ante Jesus. Mas logrado ya su objeto cesa la voluntad del Espíritu maléfico de sostener á Samma, y el desdichado cayendo de tan grande altura va á estrellarse contra las rocas de los sepulcros: entonces Jesus levanta los ojos hácia él, y bajo la influencia de aquella mirada se desvanecen las alucinaciones que fascinaban la razon del Hebreo, vuelven á sus lívidas mejillas los colores de la vida, cálmase y reanimase su fisonomía que ya nada tenia de



humano; tiembla y padece aun, mas espera; y llanto de felicidad brota de sus ojos, porque conoce que se halla bajo la proteccion del divino profeta.

Quando aterrado por el aspecto de los crímenes y de los males que pesan sobre la humanidad, acontece al filósofo imaginar por un momento que la inmortalidad es un sueño, y la vida un caprichoso juego del acaso, entonces la sombría desesperacion se apodera de su alma, porque esa misteriosa hija del cielo tiene horror á la nada. Mas si la esperanza con su celeste sonrisa se coloca al par de la meditacion cuya frente es triste y opaca; si acerca á los labios abrasados por la sed ardiente de una ciencia inaccesible, la encantada copa en que los mortales beben á su placer el dulce rocío que Dios envía sobre la tierra para sostener el ánimo de sus hijos: ¡Oh! entonces huyen las dudas, y el filósofo seguro de su inmortalidad, vuelve á sentirse satisfecho de sí mismo, y adora confiado á los cielos que ocultan á su entendimiento un secreto que su corazon comprende. De la misma manera sintió Samma que renacia, al escuchar la voz del Mesías, diciendo á Satan:

— « ¡O tú que aun ante mis ojos te atreves á perseguir á los hombres mis amados hermanos, habla! ¿quien eres? »

« — Soy el Rey de la tierra, el supremo gefe de los

espíritus libres y poderosos, que mi voluntad ocupa en mas nobles tareas que las de los serafines constantemente empleados en gastar su inmortalidad atronando el cielo con inútiles himnos. Tu aparicion sobre este globo ha despertado al infierno; y he descendido de mi trono para venir á verte y hablarte. Ensoberbécete con tanta honra, te lo permito: los esclavos del cielo te han proclamado Salvador del mundo, á tí, visionario osado y debil como cuantos te han precedido, como cuantos te han de seguir y son de antemano míos. Estoy satisfecho: te he visto, te he mostrado lo que sé hacer de los hombres á quienes llamas tus hermanos. ¡Las cenizas y los huesos hacinados en derredor tuyo te dicen cual es su inmortalidad; los clamores y los ahullidos de Samma pueden hacerte presentir las celestes delicias que les preparo en mi reino! Regreso al infierno: hundiránse bajo la huella de mi talon la tierra y el océano; y si pudieras tú volver á formar de nuevo el mundo que voy á trastornar, en él volverias tambien á encontrarme, porque la tierra es parte de mi imperio y todos sus hijos mis esclavos.

Dice y lánzase contra Samma para llevárselo en pús de sí; pero el desdichado clamando lastimosamente, tiende los brazos al Mesías, y sosteniéndole la divina gracia, va á caer suavemente á los pies del Salvador. Reconoce temblando Satan el poder



de su dueño, y huye sin acordarse en medio de su temor y rabia, que se habia propuesto hundir en su tránsito la tierra y los mares.

Prosternado sobre el polvo de los sepulcros Samma enlaza sus trémulos brazos á las rodillas de Jesus y esclama :

« Acaba tu obra, ó tú el mas santo de los hombres : permítame seguirte y consagrarte la vida que acabas de volverme. »

— « Tú debes quedarte con los tuyos; vuelve con frecuencia á esta ciudad de los muertos, y tus ojos, ya con vista, verán como se cumplen los secretos del Eterno. »

Así habló el Mesías.

Joel suplica á Juan que le presente á su Maestro; el bondadoso discípulo conduce al mancebo á los pies del ungido, y allí el agradecido y puro corazón de Joel exhala esta oracion :

« Gran Profeta : has prohibido á mi padre que te siga, que es prohibírmelo á mí tambien : pero ¿ porqué permanecemos en medio de estos trofeos de la destruccion, cuya vista hiela la sangre en mis venas? ¡Ven á morar en la casa de Samma! — Devolviendo á mi desdichada madre su marido le devuelves la felicidad. Ella reservará para tí la leche de la mejor de nuestras ovejas, la miel de la mas embalsamada de nuestras colmenas; para tí cojerá los sazonados frutos de nuestros huertos; y en tejer

tus vestidos empleará la lana de los corderillos mas tempranos que triscan en nuestras praderas. Yo, al caer la tarde, te conduciré bajo los árboles que plantó mi padre el dia en que nací, y te diré á su sombra : Bendito seas tú, que me has devuelto á mi amado padre. »

Y tendiendo los brazos á la tumba de su hermano Benoni, añade entre sollozos :

« Adios, amado Benoni, graciosa criatura, adios! Tengo que dejarte bajo esa fria losa que te cubre! Ya no me despertarán tus cariñosos brazos para anunciarme el primer albor del dia; ya no vendrás, al ponerse el sol, á sacar de nuestro cristalino arroyo el agua con que recobran las flores abrasadas por el estío, toda la frescura de la primavera. ¡Oh Jesus, elegido por el Señor, ¿será que mi hermano Benoni esté para siempre tendido y sin vida entre las cenizas de los muertos? »

No contestó el Mesías mas que con una sonrisa de amor y de misericordia; ordenó á Juan que enjugase las lágrimas del ingenuo adolescente; y penetró mas adelante en la ciudad de los muertos.

Vencido por el hijo del Eterno ha atravesado Sattan el valle de Josafat envuelto en un torbellino de pestíferos vapores. En poco tiempo salvando el mar Muerto se levanta sobre el monte Carmelo<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ese monte, famoso en los sagrados libros, está situado en Pales-



y dirige el vuelo á las celestes regiones. Desde allí su indignado mirar, contempla en concentrado pavor al universo cuya eterna armonía intenta turbar en vano. Al brillo de los astros se le hace patente su propia deformidad; y horrorizado de sí mismo se envuelve en una aurora boreal. Mas solo á los ángeles puros y sin mancha es dado ocultarse bajo aquel velo á los mortales; para el impío su resplandor es un suplicio que desvanece toda la magia del diabólico poder. Casi exánime, y bramando de ira va á caer á la mas escarpada de las orillas en donde las olas de lo infinito bañan el pié de las negras rocas que terminan la tierra; y en la vacilante llama que arroja sus siniestros resplandores á las tinieblas del vacío, reconoce Satan sus dominios. Aquel vacío no es, sin embargo el infierno, sino su camino: porque para el lugar de los tormentos, consecuencia terrible de su inmutable justicia, no ha encontrado sitio el Señor en el cielo, ni aun en la tierra. Lejos de su trono, lejos de cuanto existe empleó el Señor tres horribles noches en profundizar en el seno de las eternas tinieblas, las

tina y es parte de la sierra del Anti-Libano. Durante los primeros siglos de la era cristiana, vivieron en grutas abiertas en las rocas que le forman, millares de religiosos; y mas tarde se cubrió de conventos y capillas, de los que solo quedan hoy algunas ruinas. Desde su cima descubre la vista á la una parte el mediterráneo y á la otra la fértil provincia de Gailea.

horribles mansiones del dolor; y acabando apartó sus ojos de ellas para siempre. Dos heróicos ángeles custodian su entrada; y al confiarles la trabajosa empresa Dios los bendijo y les dió el poder necesario para mantener al infierno en sus límites que Satan procura estender continuamente. Desde el pórtico adonde los ángeles se encuentran se eleva hasta el empireo un rayo de luz divina, que semejante á un rápido rio cuyo curso ni se tuerce ni se interrumpe los liga con todas las bellezas de la creación, les lleva su parte de las celestiales bienaventuranzas.

Siguiendo las sombrías orillas del ardiente sendero llega Satan al pórtico infernal, lo atraviesa enfurecido, y continuando invisible aun para los ojos de sus súbditos, fué á sentarse sobre su trono de bronce.

Zofiel, el heraldo infernal divisa los negros vapores que se elevan sobre las gradas del trono, y volviéndose á uno de los espíritus de tinieblas dice:

« ¿Será que nuestro supremo gefe haya vuelto á sus dominios? Temblemos entonces, porque este es el regreso misterioso y terrible tantos siglos hace anunciado por el destino. »

Súbite el vapor se disipa y aparece Satan en todo el brillo de su cólera: Zofiel, como esclavo agil y sumiso se lanza en el instante á una las montañas de



fuego encargadas de anunciar la llegada de su dueño y soberano, las cuales han olvidado por aquella vez su obligacion. En alas de la tempestad atraviesa el mensajero las entrañas volcánicas de los montes, y sale por las horribles bocas de sus crateres, que en el momento arrojan torrentes de llamas cuyos reflejos penetran hasta en los mas recónditos senos de las moradas del eterno suplicio.

Musa de Sion, préstame tu voz atronadora para describir ese abismo que castiga, y tú contemplas con tranquila serenidad porque ves al mismo tiempo el cielo que recompensa.

El incendio que anuncia una fiesta á los espíritus de las tinieblas dora las cúpulas del templo del Destino, edificado por Adramelec, gran sacerdote de aquella inflexible deidad.

Es Adramelec un espíritu mas cruel, mas pérfido que Satan, á quien desprecia, odia, y envidia el honor de habérsele adelantado á rebelarse contra el Eterno. Él fué quien primero concibió el designio de la rebelion, y si apoyó la de Satan no lo hizo para fundarle á ese un trono, sino para crearse á sí mismo un poder independiente. Obligado á seguir á los ángeles caidos al abismo, á donde por la cólera celeste fueron desterrados, el último que allí entró fué tambien Adramelec, presentándose cubierto de una brillante armadura, y llevando delante de sí

ciertas tablas de oro, sobre las cuales se veian inscripciones en caracteres de fuego.

« Príncipes inmortales, dijo entonces á los demonios consternados, ¿porqué temblais de esa manera? Triunfante debe ser nuestra entrada en estos sitios, pues que en ellos hallaremos la independencia y la grandeza por las cuales hemos combatido. — Mientras que los esclavos de Jehová os perseguian con los rayos que su dueño acababa de inventar, he penetrado yo en el santuario abandonado y desierto, y allí hallé las tablas del Destino que os ofrecen un porvenir glorioso; soy dueño de ellas, miradlas y escuchad lo que dice el Destino.

« Uno de los sublimes espíritus que Jehová guarda aun en la esclavitud, reconocerá un dia que es un Dios. Arrojarásele del cielo con sus divinos amigos, y será con ellos desterrado á uno de los mas horribles desiertos del espacio, donde solo hallará horrores y desesperacion. Entre en él valerosamente y viva allí con paciencia. Su vencedor ha sufrido y sollozado tambien largo tiempo en el seno del caos, antes que me pluguiese convertir al caos en millares de millares de mundos. La misma suerte aguarda á los infiernos; un dia los convertirá Satan en un universo mas vasto y brillante que el de su rival, porque yo mismo le sugeriré el plan de la nueva creacion. Tal es mi voluntad, la mia, la del Destino, que soy el prototipo de la perfec-



cion, que soy el único dueño de lo infinito, de los orbes que en él giran, y de los dioses que les he dado. »

Así habló el pérfido Adramelec, y no tuvo el infierno ni el consuelo de dar fé á sus engaños, porque Dios le había oído y confundió al blasfemo.

Un globo de fuego que á manera de sol en el abismo, se levanta todas las mañanas del océano de la muerte y todas las noches vuelve á hundirse en sus aguas, interrumpiendo súbitamente su curso, se agitó como un torbellino en el espacio, atrajo á sí al malvado y con él se precipitó en su helado lecho. Siete días y siete noches permanecieron en él, y al cabo de ellos volvió pacíficamente el sol del Averno á su acostumbrada carrera, y Adramelec salió del mar de la muerte.

Mas pervertido, mas osado que nunca, construyó un templo á la Mentira que llamó templo del Destino, proclamóse su gran sacerdote, y colocó en él las tablas de oro que había fabricado. Siempre que se reúnen los demonios, las descuelga y lleva delante de sí, obligando á aquellos á que las adoren.

Cargado con aquellas tablas, de las cuales los mismos príncipes del Infierno se burlan, llega Adramelec y toma asiento cerca de Satan.

También Moloc ha dejado las montañas donde hacina incesantemente cantidad de peñascos para

arrojarlos contra el Eterno si intentase perseguir á los Angeles rebeldes en su tenebroso imperio. Cada vez que el globo de fuego se levanta del océano de la muerte, ven los moradores del Infierno á Moloc cargando las montañas de inmensas rocas que apenas colocadas se precipitan al abismo donde mil ecos repiten el estrepitoso fragor de su caída; y al ponerse el sol infernal le mira también empleado en su inútil tarea. — Altivo y amenazador llega el soberbio Moloc á ocupar su puesto en las gradas del trono.

Con paso inquieto atraviesa las playas infernales el silencioso y sombrío Belial, que procura en vano hacer brotar en las maldecidas riberas la verdura y las flores que embellecen la tierra. En aquel maldito suelo no hay cosechas, y en sus desojados bosques, corren fervientes manantiales que en olas de vapor y llamas se estienden rugiendo hasta el trono de Satan. Y sin embargo Belial remueve y trastorna incesantemente el estéril suelo; y cuando compara su hedionda desnudez con los encantos que la primavera prodiga á la naturaleza animada, derrama lágrimas de rabia, une sus suspiros á la voz terrible de los huracanes que braman en torno suyo, maldice al Eterno que le ha precipitado en el abismo, y jura que ha de aumentar la esterilidad de este, á medida que en él vayan acumulándose los siglos.



Magog llega el último. Antes de herir sus ojos las llamas que anunciaban la venida de Satan, hubieron de abrirse paso al traves de las espesas y negras olas del océano de la muerte, que es donde tiene su morada. Agitadas por las blasfemias que ahulla contra el dios que le ha vencido, siempre hierven las olas malditas, ya le oculten en su seno ya le conduzcan á sus escarpadas orillas. Así que Magog pisa estas, arroja á su mar, regiones enteras, porque en su ciega rabia imagina que puede aniquilar los infiernos: pero los montes y los valles que destruye vuelven á renacer en el instante mismo.

Cohortes innumerables de espíritus de maldición siguen á sus príncipes cantando sus crímenes y atrocidades; y acompañan á sus cantos los roneos sonidos de unas arpas de ébano con destempladas cuerdas, y los Ecos de la region de los tormentos<sup>1</sup>, repitiendo aquella infernal música, resuenan como la tempestad cuando estalla el rayo.

Así cantan las escuadras aéreas, cuando á la solemne hora de la media noche, las conducen al través del nebuloso espacio sus caudillos los con-

<sup>1</sup> *Gehenne*, dice Klopstock, que es palabra hebrea cuyo significado, según el traductor francés, se declara por *region de las torturas*. Uso de esa frase, pareciéndome preferible á una palabra enteramente extraña al idioma castellano, y de duro é inharmónico sonido además.

quistadores, montados en carros de bronce, que impulsados por el Noto chocan unos con otros, y caen rotos sobre el suelo mismo regado con la sangre de sus innumerables víctimas.

Hirió el infernal concierto los oídos de Satan y causóle una salvaje alegría: levantóse de un salto y tendió la vista sobre sus vasallos todos. En las últimas filas distingue á los insensatos que procuran persuadirse que el Dios que castiga y recompensa, no es mas que un delirio de enferma imaginación; y que la vida es un sueño que nos conduce á la nada. Gog, espíritu audaz á quien precipitó su orgullo, capitanea aquella horda, que los demonios mismos abrumaban con amarguísimos sarcasmos; porque en medio de su perversidad jamás olvidan que el Eterno existe.

Volvióse á dejar caer sobre su trono el impío Satan, y sus pensamientos sombríos como las tormentosas nubes que al terminarse un día abrasado del verano, se amontonan sobre las altas cimas de los montes, le abrumaban la entorpecida imaginación: mas saliendo en breve de la delirante meditación se levanta y dice:

« Intrépidas cohortes, vosotras que conmigo habeis sostenido tres días de terribles luchas en las inmensas llanuras del empireo, complázcome en creer que hoy sereis lo que entonces fuisteis. Sabed, pues, lo que he ido hacer sobre la tierra y